



Universidad de Oviedo

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

El final de Hipatia , como símbolo de un mundo en transformación

Autor: Nicolás Suárez Menéndez

Tutor: Diego Piay Augusto

Titulación: Grado de Historia

Curso Académico : 2021/2022

Mes de Presentación: Mayo del 2022

EL FINAL DE HIPATIA COMO SÍMBOLO DE UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN



AUTOR :NICOLÁS SUÁREZ MENÉNDEZ
TUTOR :DIEGO PIAY AUGUSTO

TITULACIÓN: GRADO DE HISTORIA
CURSO ACADÉMICO:2021/2022
MES DE PRESENTACIÓN :MAYO 2022

Índice de contenidos:

1. Introducción	Pág. 5
2. Marco histórico temporal.	Pág. 10
(Decadencia del Panteón Clásico frente a la Revolución Espiritual).....	Pág. 10
3. Hipatia, mujer de Ciencia en el Tardo Imperio:	Pág. 15
I. Símbolo del pensamiento libre.	Pág. 15
II. Leyenda y símbolo mártir del Modelo Clásico.	Pág. 21
III. Un legado que dejó huella.	Pág. 24
4. La figura de Hipatia en la actualidad.	Pág. 30
5. Conclusiones.	Pág. 33
6. Bibliografía.	Pág. 34
7. Anexos.	Pág.37

1. Introducción

“El Ayer es el principio del Hoy, y a su vez el del Mañana” (Anónimo)

El trabajo que se expondrá a lo largo de las siguientes líneas, será una vuelta a la época Tardo Antigua del Imperio Romano, uno de los más longevos pero quizás también uno de los más ricos y pobre al mismo tiempo.

Sobre estas líneas y dentro de este contexto histórico, la figura de Hipatia de Alejandría se convertirá en el hilo conductor de investigación y en una pieza protagonista del desarrollo del trabajo, puesto que era una joven mujer de ciencia, bella y que destacaba también en sus facetas de matemática, filósofa neoplatónica, cuyos pensamientos libres y tolerantes le llevaron a una muerte mártir y creadora de inventos que a día de hoy siguen siendo de uso reconocido en diferentes ámbitos científicos.

Más concretamente, a lo largo de este punto, se tratará de dar respuesta de una manera justificada a la convulsión que se creó en el Tardo imperio, como consecuencia de la religión y la irrupción del cristianismo en una sociedad cambiante, plural, diversa, estratificada y a su vez perenne en lo que a ideologías y política se refería y como se vería afectada la figura de Hipatia de Alejandría filósofa neoplatónica, tolerante y oradora por excelencia, maestra de sus discípulos

Esta nueva corriente de pensamiento, la Revolución espiritual,¹ iba no solo a tambalear los cimientos de las ideas ancladas en ideologías perennes, sino que también, iba a ser la causante de las futuras escisiones, orientaciones, creencias y corrientes religiosas nuevas.

Aristides,² enarbolaba al Imperio y a sus costumbres a través de sus obras literarias así como sus costumbres tan enraizadas, ligadas a la cultura y a unas creencias que tenían al igual que el Imperio, los días, contados, pues eran las huellas de unas sociedades politeístas, ancladas en el culto a los Dioses, entendidos estos como deidades a los que hay que hacer ofrendas y sacrificios con el único fin de que la sociedad se sintiese protegida y al mismo tiempo agradecida por ello. Se empleaba gran parte del tiempo, de los espectáculos populares y de la vida política en adorar a esas figuras, representadas por estatuas de gran tamaño y esculpidas en los materiales más lujosos que por aquel entonces se utilizaban en las construcciones de los palacios de los emperadores. Se creaba por tanto una relación de dependencia al culto.

1 Corriente religiosa/social/política matizada de escatologías cristianas.

2 Aristides, estadista ateniense, vivió entre el año 530 a. C. y el 468 a. C., arconte y estratega durante las Guerras Médicas, conservador, sofista, orador y enemigo de los cristianos como religioso pagano que se prestaba de serlo.

No obstante, la realidad era otra; Arístides recuerda a través de las líneas del escritor Peter Brown (Brown, 2021, p.71) que los vientos de cambio empezaban a soplar y anunciaban cambios en esas ideologías, en su cultura y por tanto en su política también:

Nos mostraba un Imperio en la cúspide de su prosperidad con tiempo para muchas excentricidades: nos estamos refiriendo a una sociedad en la que la abrumadora mayoría de los hombre educados se habían tornado, no solo a la Filosofía, ni muchos menos a la ciencia, sino más bien a los medios que su religión tradicional les proporcionaba para orientar el negocio de la vida.

Por otro lado, Clelia Martínez Maza escribe unas líneas dedicadas también a este, “enfrentamiento entre el paganismo y el cristianismo, ahondando en los resortes del poder civil y eclesiástico de la ciudad de Alejandría, en el dinamismo cultural de la ciudad y en la misma descripción del urbanismo alejandrino, el enfrentamiento entre el poder imperial y el eclesiástico y finalmente, la muerte de Hipatia” (Martínez Maza, 2013, pp. 50-68).

No será hasta la centuria siguiente, cuando tras la conversión al cristianismo del emperador romano Constantino I el grande, así lo escribe y relata la autora Clelia Martínez en su libro, en el que describe de manera puntillosa los cargos políticos y religiosos para evidenciar que Alejandría estaba pasando por un proceso de “equilibrio de fuerzas entre la autoridad Imperial, la eclesiástica y el consenso de la población” (Martínez Maza, 2013, pp. 287-290). Mientras tanto, el autor Peter Brown, nos muestra a Roma en las líneas de su libro, como una ciudad anclada en el tiempo, envejecida y gastada por las idas y venidas de las distintas corrientes políticas, en las que no mucho tiempo atrás, había crecido hasta alcanzar el máximo esplendor; hasta una decadencia palpable, en los tiempos en los que nos encontramos, tornando hacia un declive social y económico acrecentado aún más, por la pérdida de la identidad cultural, ahora promovido por un creciente y notorio cambio en lo referente a la actividad religiosa. Donde lo pagano, lo perenne, se muestra reacio al cambio, la sociedad se encontraba instaurada en su “zona de confort” y seguían rindiendo culto y devoción a esos Dioses ancestrales, como sucedía con el caso de Hermes Trimegisto.³

Por otro lado, y al mismo tiempo, la nueva revolución espiritual “el Cristianismo”, tomaba posiciones y construía sus pilares al amparo de las bases de un verdadero conocimiento.

En este punto introductorio, surge la idea, de la delgada línea que se crea y al mismo tiempo separa la idea de superstición, ligada a lo pagano y por ende al mundo de lo maravilloso y mágico fenoménico, de aquellos tiempos frente a una verdad de pensamiento en el que los filósofos del

³ Nombre griego que se le atribuye a un personaje histórico asociado a la figura de una Deidad griega, egipcia y romana, en cada una de ellas representaba a: Thot, Mercurio.

Cristianismo dejaban en manos de un único Dios el gobierno de todo el Universo, tal y como era concebido entonces. (Brown, 2021 pp.71- 84).

Ellos defendían la figura de un único Dios, inefable y maravilloso a los ojos de estas nuevas generaciones de pensamiento que lejos de desunir y juzgar, les protegía sin necesidad de cultos y adoraciones, visitas a oráculos...Un Dios que no hacía diferencias entre las clases sociales de la época y así lo hacían ver, lo presentaban como el Dios del pueblo y para el pueblo.

Estos nuevos cristianos, servían y seguían a un Dios espiritual, de conciencia, de obra, un Dios sirviente, algo que por aquel entonces era de difícil comprensión para todas aquellas personas que al igual que Aristides y sus coetáneos, entendían la religión como un culto, un ritual que era imprescindible para obtener la magnificencia de las deidades y poder acceder al paraíso una vez dejada la tierra que pisaban y cuya posesión era temporal: “Providencia Deorum” (Brown, 2021, p. 78).

Por ello, van a ser estas discrepancias y diferencias, las que van a crear una ruptura entre lo antiguo y la nueva manera de pensar, desembocando en una revolución espiritual que va a desencadenar la caída del Panteón Clásico, pues a pesar de esta situación, de los endurecimientos imperiales y sus edictos, el Paganismo:

siguió presente con mucha fuerza en los templos del Imperio y de Alejandría; así como en las prácticas privadas y en los cultos y el cristianismo se perfilaba como el resultado de una conversión paulatina de la ciudad a manos de Teodosio y de su conjunto de medidas. (Martínez Maza, 2013, pp.287-290).

Martínez Maza, también escribe en su libro, el siguiente texto: “Las leyes Teodosianas necesitaban de la coacción de los gobernadores locales y de su cuerpo de subordinados para su eficacia, pero para ellos representaba un compromiso de alto riesgo” (Martínez Maza, 2013, pp.287.290) es por esto quizás, que Imperio Romano Tardío iba dejando en su camino legados y mártires por ambos lados: Catalina de Alejandría⁴ por la vertiente cristiana e Hipatia de Alejandría por la vertiente pagana. Ambas dos mujeres, que han dejado no solo en el plano religioso una marca imborrable tras sus trágicas y desmerecidas muertes provocadas por la exacerbación y radicalismo de ambas corrientes religiosas; serán un referente como se verá a lo largo del trabajo de entrega, sencillez, superación y valentía ante los sacrificios a los que tuvieron que hacer frente por hacer valer sus creencias, ideologías. Son dos vidas que merecen ser escuchadas y conocidas para que su pérdida no sea en vano.

⁴ Catalina de Alejandría fue una mártir cristiana del siglo IV. (González Hernando, 2012, pp. 37-47)

Sinesio de Cirene, fraile cristiano, que sirviéndose de las cartas escritas a Hipatia, va a contribuir a dar veracidad a su legado, pues como su pupilo, va a escribir sobre esas huellas, sobre la herencia que nos dejó esta joven promesa, erudita de las matemáticas, inventora, directora y maestra. Gracias a Sinesio y a Hipatia, en este trabajo, se dará voz a Catalina de Alejandría, una joven que decidió consagrar su vida a Cristo, en matrimonio místico y que por retar al poder del emperador pagano, por quien fue secuestrada y a quien ganó en varias ocasiones gracias a su inteligencia y locuacidad encontró su desdichado final.

A continuación, la metodología a emplear a lo largo de todo el itinerario, serán las diversas fuentes clásicas y contemporáneas sobre Hipatia, quien será la protagonista, el hilo conductor que va a unificar época y facetas de una mujer de ciencia, desconocida hasta que autores del siglo XVIII entre los que se encontraban, Voltaire, John Toland, Charles Kingsley y Edward Gibbon, rescataron la memoria de Oriente y con ella su figura y sus inventos y aportaciones, desaparecidas tras su trágica muerte. Toda esta recopilación bibliográfica contemporánea, se detallará en el apartado correspondiente y recursos digitales que también serán detallados en el apartado correspondiente del trabajo al material consultado.

La estructura, decidida para llevar a cabo el desarrollo del trabajo, se desglosa, en el *Índice* para su fácil comprensión y aportación de las ideas, contenidos a trabajar en cada una de las partes pero podemos escriturar, que el grosor del trabajo albergará y desarrollará las siguientes partes:

- Una primera parte, que refleja la situación contextual, temporal y conceptualmente la época que le ha tocado vivir a la protagonista y como el reflejo de la sociedad y su convulsa transformación ha derivado en las exacerbaciones religiosas que en ese momento toman el mando y una posición privilegiada, llegando a pesar más, que las ideas políticas que hasta entonces planeaban sobre Roma, llevándola a una decadencia sin retorno.
- En la segunda parte, se conforma el desarrollo del trabajo en el que Hipatia será indiscutible hilo conductor y a través de ella y distintas aportaciones documentales orales y escritas de sus discípulos y autores actuales, se dará voz a todas y cada una de las facetas de esta mujer, que llegará a ser el símbolo de cambio para ambas corrientes religiosas tan enraizadas y a la vez tan alejadas de acercar posturas, al menos durante los siglos venideros en los que se van a ir intercambiando las posturas de vencedores y vencidos y que de alguna manera harán que Roma, la ciudad de las 7 colinas, sea el escenario de lo que fue, de lo que llegó a ser y al mismo tiempo escenario de tragedias atemporales que a día de hoy siguen siendo recordadas pues forman parte de la memoria colectiva e histórica gracias a las diferentes obras,

monumentos y tradición histórica que son las huellas de ese pasado tan presente en la actualidad.

- Una tercera parte, destinada a recoger los elementos finales, la transcendencia a día de Hoy de Hipatia, las conclusiones, líneas abiertas de investigación y para cerrar, ceñirse a la parte documental, estructural y bibliográfica.

2. Marco Histórico temporal: *Decadencia del Panteón Clásico frente a la Revolución espiritual.*

Para poder comprender la vida, muerte y obra de Hipatia, es necesario en primer lugar, crear un marco histórico temporal y conceptual en el que se de respuesta y voz a la fragmentación y caída de un Imperio tan majestuoso y glorioso como ha sido Roma.⁵

El fin del Imperio Romano, supondría el fin de una era, de una época, del mundo clásico; al menos sino para todo el Imperio, sí para una parte de él: el Imperio de Occidente, allá por el año 476 d. C. y tras una serie de episodios que lo sumieron en una agonía y pérdida de hegemonía por momentos. Al volver sobre sus huellas y retrocediendo tiempo atrás, aparece el emperador Teodosio, que se encontraba al frente de un Imperio que trataba de sobrevivir en medio de una idiosincrasia sumergida en una notoria crisis que abarcaba desde el plano político hasta el religioso, pasando por el social y el económico de Roma, que se encontraba cuasi sumergida en arenas movedizas debido a sus continuas conquistas de nuevos territorios y las crisis internas por acceder al poder.

A pesar de ser uno de los periodos históricos más largos y de mayor esplendor, con la llegada del siglo III d. C., Roma se halla inmersa en su mayor crisis, en el amplio sentido de la palabra y que abarcaba la política, la sociedad, la economía y la infraestructura de defensa y supervivencia de la ciudad, es por ello que la anarquía se vuelve factible en todos los rincones del imperio, un imperio que se ahoga, se opaca por momentos, como resultado de esta inestabilidad, causada por las idas y venidas de los distintos emperadores que durante largos períodos de tiempo, lejos de imponer una fortaleza en su liderazgo, paradójicamente ofrecían la otra cara de la moneda, una debilidad que fragmentaba el imperio y promovía al mismo tiempo, continuos actos convulsos entre los que comenzaban a germinar las diferentes ideologías no solo de los paradigmas políticos, culturales, sociales sino también religiosas, que empezaban a entrar en escena con la fuerza necesaria para desgastar y cuasi eliminar el paradigma hasta entonces imperante en los territorios de una Roma que decrecía casi tan rápido como crecía. Una de las causas más marcada y a la vez más reiterada es la inflación surgida de la crisis paralela que se había desencadenado en el imperio, a la crisis política, esta inflación llevo a la caída de la agricultura, la industria, el comercio y el sistema de gestionar el comercio de esclavos. A pesar de los esfuerzos por tratar de restaurar algunos de los órdenes anteriores, éstos se vieron frustrados con la consiguiente división territorial en dos imperios como mas adelante detallamos y que son al mismo tiempo objeto de estudio.

5 Mary Beard SPQR, *Una Historia de la antigua Roma*, 2015.

De esta transición que somatizaba el Imperio Romano se va a tratar en este apartado. Para ello es necesario detenerse en las causas que promovieron el fin del imperio tardo antiguo; que han ido promoviendo la decadencia de Roma que al mismo tiempo, conlleva y /o arrastra consigo la caída del Panteón Clásico, abriendo las puertas a la convivencia, nada pacífica, entre cristianos, judíos y conservadores clásicos; además de marcar una línea que va a dividir las clases sociales delimitando por tanto los estamentos sociales de la siguiente manera: establecía una clase más del pueblo, de las gentes de la vida cotidiana, de los oficios a los que se les nombraría como plebeyos, las clases gobernantes, encargadas y dedicadas al manejo y a la política de la ciudad y por último, estaría el grupo perteneciente a los esclavos y sirvientes; hay que tener en cuenta que Roma era uno de los mayores mercados de esclavos, algunos provenientes de las guerras y conquistas realizadas; en otros casos, ladrones a quienes les permutaban las penas de cárcel por una vida en esclavitud; y otros que pertenecían a esta clase desde su lecho de cuna. Estos ya nacían esclavos y así sería hasta el final de sus días, tal es el caso de Davus ⁶

En pocas épocas de la Historia, una parte del mundo ha mantenido tan impertérrita indiferencia respecto a la vida de la otra mitad, como en el Imperio Romano del Siglo II. Roma eran dos naciones como había afirmado Benjamín Disraeli de la Inglaterra de la época Victoriana (Brown, 2021, p. 84).

Esta división mencionada en la cita anterior, deja entrever que la fragmentación más notoria de este imperio se corresponde con la muerte de Teodosio⁷. Su legado, fue repartido entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio, lo que dio lugar a una división entre los territorios y por ende, entre los emperadores, que llegaron a mirar hacia otro lado y a cerrar filas entorno a sus territorios, buscando la supervivencia de ambos aunque fuese por separado y al mismo tiempo dividiendo esfuerzos, tropas y economía. La configuración de los dos Imperios resultantes se expone a continuación:

Arcadio el primogénito, heredaría los territorios del Oriente: Grecia, Macedonia, Turquía, Siria, Egipto, designando a Constantinopla como la capital y al mismo tiempo, sería la patria en donde Hipatia se daría a conocer.

Honorio, el segundo hijo, hereda Occidente: Italia, Galia, Hispania, Lusitania, Norte de África y Britania; designando Roma como capital (aunque compartió la capitalidad con otras ciudades en diferentes momentos). Estas divisiones territoriales, van a conllevar un debilitamiento de Roma, del Imperio de Occidente, quien resultaría terriblemente tocado y hundido por un período consecutivo

⁶ Davus, esclavo que servía en la casa de Hipatia y que años más tarde también pondría voz a los últimos pensamientos, miedos y descubrimientos de Hipatia.

⁷ Teodosio, último emperador único de Roma del siglo IV d. C.

de *invasiones bárbaras*, que a pesar de ser ya anteriores a esta situación, fue en esta época cuando las ofensivas de conquista y desestabilización fueron más agresivas y constantes (destacando entre ellas, el saqueo de Roma en el año 410), llevadas a cabo por los visigodos, ostrogodos...⁸

Haciendo una pausa, en los aspectos sociales y al mismo tiempo los económicos, se aprecia que concurren, y como factor de peso, destacar los movimientos migratorios de hombres libres que se produjeron desde las ciudades a los pueblos, promovidas por la escasez de productos y de materias primas con las que mantenerse a flote; pues en las ciudades, solo podían obtener enseres, alimentos y protección los pertenecientes a las clases pudientes o a los soldados que eran quienes trabajaban para Roma; unos eran los encargados de dirigir la ciudad y otros de protegerla y hacer cumplir los edictos y las leyes que se promulgaban.

Incluso la estructura y construcción de las ciudades durante este período se vio modificada, pasaron de ser grandes urbes a ser más pequeñas, amuralladas, complicando mucho más la red comercial y llevando a la quiebra a los propios artesanos de las ciudades.

Como consecuencia, las clases sociales también se ven afectadas y van cambiando a merced de como cambian las ciudades y sus prioridades y clases dirigentes; llegando al punto de ser independientes y dejar de lado a Roma y sus leyes.

Toda causa tiene un efecto y este no se hace esperar, y considerado como un daño colateral, surge la caída temprana y agónica de Occidente, Honorio y sus sucesores, van perdiendo su hegemonía de poder debido a su debilidad en el poder frente a sus enemigos e invasores frente a un Imperio de Oriente que lejos de caer y perder territorios, logra seguir a flote al menos un milenio más, reconvertido en el Imperio Bizantino (aunque ellos se consideraban y se sentían romanos, la sangre de la estirpe de Roma corría por sus venas).

Arcadio, mientras tanto, contempla como su imperio a lo largo de sus años de emperador, se sumerge en tensiones políticas y religiosas, pues el cristianismo se encontraba en plena efervescencia de crecimiento, pero no será hasta el año 408 d. C. cuando bajo el mando del hijo de Arcadio, Teodosio II, cobran más relevancia estos conflictos religiosos, época convulsa donde las haya y en la que nuestra protagonista crece y se forma no solo como mujer sino también como erudita de las ciencias matemáticas siempre bajo la atenta mirada de su padre Teón de Alejandría, matemático, filósofo y último Director de la Biblioteca de Alejandría a las órdenes de Teodosio II. Pero, para poder hablar del presente de Hipatia en esa sociedad convulsa, es necesario retroceder

⁸ Tribus bárbaras del Norte, que paulatinamente fueron tomando posesión de tierras más septentrionales, hasta llegar a las fronteras del imperio, libres de vigilancia, dejándolo a merced de estos pueblos que supieron aprovechar la oportunidad.

unos años atrás, concretamente en el año 391 d. C., en este momento, se muestra una Alejandría diversa, plural, enriquecida por las diferentes culturas, egipcia, griega y romana, que en ella confluían y convivían, bajo el reinado de los emperadores egipcios en una alianza con Teodosio, emperador por aquel entonces de todo el Imperio, que hasta aquél momento seguía siendo uno, fuerte y considerado el refugio del panteón clásico y sin fragmentarse. Su nieto Teodosio II, quien como se ha ido viendo a lo largo de este punto, lejos de calmar las aguas de revolución y de cambio, ve como de la mano de Cirilo, Patriarca de Alejandría y defensor del cristianismo, se aviva cada vez más la llama del cristianismo y como daño colateral el de la intolerancia hacia todo aquello que representase lo contrario a lo que estaba emergiendo y asentándose. (Fernández Hernández, 1985, pp. 269-282)

Se presenta, por tanto, una travesía histórica complicada. Todos estos acontecimientos, de una manera indirecta van a marcar un antes y un después en la vida de Hipatia de Alejandría, pues no solo se encuentra en una brecha divisoria de un imperio sino que además se abrirá un bucle temporal dentro de la propia situación en la que se encontraba Alejandría en ese momento y que va a repercutir en todo el desarrollo de la ciudad, de las artes y las ciencias así como en la vida de nuestra protagonista. Clelia Martínez Maza escribe sobre esto en sus líneas:

todos y cada uno de los entresijos de la sociedad Alejandrina para convertir a Hipatia en una figura real, una mujer de elevada formación académica que vivió siempre de acuerdo a sus principios (libertad de pensamiento, valor de la razón y la lógica de los dogmatismos e imposiciones) mostrando una postura neutral y quizás conciliadora en el momento de tensión entre dos credos religiosos y sobre todo una mujer con gran capacidad de acción y con una gran presencia en la vida social y política de Alejandría. (Martínez Maza, 2013 pp. 288-289).

La juventud y el ocaso de Hipatia, van a estar marcados, por la figura de Cirilo, patriarca cristiano que en sus ínfulas de conseguir más poder, alebrestará a la clase social más baja, esclavos y sirvientes en contra de todo aquello que no fuese su doctrina e ideología.

Cirilo, escribe (Fernández Hernández, 1985 pp.269-282) representaba todo lo contrario a Teodosio I, quien mostraba continuamente su oposición al poder imperial y adoptó una serie de medidas en contra de la ciudad de Constantinopla. Sus primeras víctimas fueron los novacianos, a quienes en palabras de Sócrates Escolástico. (*flist. Eccl., loc. Cit.*), Cirilo “despojó de sus vasos y ornamentos en sus escondidas iglesias”. Muy probablemente, continua escribiendo Gonzalo Fernández, la

comisión de estos actos contra los novacianos supuso, el primer enfrentamiento entre el Obispo de Alejandría y el prefecto augustal Orestes” (*Hist. Eccl.*, VII, 13).

El cristianismo por aquel entonces se presentaba en un imperio acomodado, como una religión, salvadora, libertadora, de un solo Dios, de ahí que, ascendiese vertiginosamente, se había asentado con firmes raíces en todas las ciudades del Mediterráneo, tal y como se refleja en la ciudad de Alejandría. Muchos se convertían en busca de esa libertad que un Dios concedía sin pedir nada a cambio, y la iglesia se había convertido ya en una organización religiosa debidamente organizada y estamentada.

“En palabras de Peter Brown: “Si todos los hombres quisiesen convertirse al cristianismo, los cristianos no los aceptarían” (Brown, 2021, p.108).

A raíz de esta frase se hace palpable, que en ese momento los vientos de las ideas religiosas estaban en pleno cambio y para ello, necesitaban del pueblo para seguir creciendo, para acabar con el panteón de lo antiguo, de lo clásico, de lo acomodado, necesitaban ser más para poder imponer la doctrina, y era tal su organización que se la tildaba de secta religiosa. Por el contrario los conservadores se encontraron con un fugaz avance de la institución, y la consideraban capaz de absorber a toda la sociedad que quisiese convertirse y abandonar el mundo antiguo, caduco y politeísta.

El paradigma se desmoronaba al mismo tiempo que Occidente se hundía, Honorio no había sido capaz de mantener con vida a Roma, capital del Imperio y fortaleza de emperadores y reflejo del poder ostentado años atrás. Con la caída prematura de la capital del imperio del mundo antiguo se firma la rendición y el fin del panteón clásico defendido por los conservadores en la parte Occidental, dejando toda la responsabilidad de la la lucha por la supervivencia en la zona Oriental, en la que la cultura era el vehículo de conocimiento por excelencia y sede de alianzas políticas necesarias para poder dar respuesta a la diversidad de razas y culturas allí existentes, durante el reinado de Teodosio II, y que más tarde sucedería a Arcadio.⁹

9 Arcadio (* 377 d. C., Hispania - +408 d. C., Constantinopla) Hijo de Teodosio I y Gobernante de Oriente.

3. Hipatia, mujer de ciencia en el Tardo Imperio.

“Es una opinión generalizada que los científicos existieron únicamente en casos excepcionales” (Álvarez Nuño y Solsana, 2003, p. 55)

I. *Leyenda y símbolo mártir del Modelo Clásico.*

“Ella me enseñó a observar el cielo, pero olvidó prevenirme de que aquel que ama lo inalcanzable está condenado a no poseerlo jamás” Davus, esclavo de Hipatia (Sofía, 2009, p.9).

Con esta frase se da comienzo, al relato sobre la vida de una mujer brillante que, por el siglo IV, se dejaba deslumbrar por los secretos del universo inmersa en la ciudad de Alejandría y de sus gentes y quien al mismo tiempo dedicó su vida a liberar a los hombres de la esclavitud y de la ignorancia en la que se hallaban inmersos.

De la mano de la catedrática de Historia Romana Antigua Maria Dzielska, se dará a conocer a esta bellísima y joven mujer, convertida en leyenda por el devenir de las circunstancias; tal y como así lo escribe en su nota de agradecimiento, donde muestra a Hipatia en la ciudad donde nació, fecha que se desconoce todavía, y donde habría crecido rodeada de todos los discípulos de su padre, Teón de Alejandría y de su amor por las ciencias y las matemáticas, como una “mujer extraordinaria, erudita y filósofa” (Dzielska, 2009, p.11).

Hipatia de Alejandría era poseedora de una personalidad espiritual, entusiasta y científica que a día de hoy sigue causando mucho interés y avivó aún más la necesidad de dar voz a un pensamiento que se quedó callado en el interior de un espíritu quebrado y un cuerpo agónico en sus últimos momentos de vida. Lo relata su esclavo *Davus* en el libro de Marta Sofía (2009) en el que se basa la película “*Ágora*”, pues con el devenir del tiempo y su sentimiento de culpa y angustia no quería dejar pasar la oportunidad de que el mundo supiese de esta gran mujer.¹⁰ Un relato que nada tiene que ver con la crudeza y lo detallado que es por el contrario, el extracto del libro de Maria Dzielska (Dzielska, 2009, p.29), ya que en el interlineado de su relato, *Davus*, deja entrever que estaba enamorado de la que hasta ese momento había sido su “señora”, aunque ella nunca lo hubiese tratado como un esclavo.

*Hablaba en la plaza a mucha gente,
explayándose sobre el Dios presente, y la escuchaban en silencio,*

¹⁰ “Sus ojos me decían que estaba preparada, tranquila...Me miraba serena . Acaricié su mejilla con la mayor ternura de la que fui capaz y me situé tras ella, me pegué a su cuerpo, pasé mi brazo alrededor de su cuello, junté mi cabeza a la suya y , haciendo acopio de toda la templanza de mi espíritu, con el alma a punto de quebrarse en dos, ...”

“Amándola como nunca antes lo había hecho, alcé el otro brazo lo puse sobre su nariz y su boca y presioné. Hipatia no opuso resistencia alguna y así abrazado a ella empecé a asfixiarla , mientras infinidad de recuerdos venían a mi mente; recuerdos de ella llena de vida... Estando entre mis brazos de su cuerpo se escapó el último halo de vida” (Sofía, 2009, p. 296)

*subyugados, tanto seguidores como adversarios.
 Pero una horda fanática irrumpió,
 manos y más manos cayeron sobre ella,
 rasgaron sus vestiduras y su carne,
 la arrastraron hacia la iglesia de Jesucristo,
 y acabaron con ella. Murió en el suelo del templo.*

Según relata Marta Sofía (Sofía, 2009, p.303) en su libro *Ágora*, que sirvió como fuente de documentación para realizar la película que lleva el mismo nombre:

Hipatia fue desollada viva; su cuerpo mutilado y sus restos, arrastrados por las calles de Alejandría y quemados. Orestes desapareció para siempre y el obispo Cirilo se hizo con el poder absoluto en la ciudad. Posteriormente fue declarado Santo y Doctor de la Iglesia y hoy en día es conocido como San Cirilo de Alejandría.

Gonzalo Fernández, en su artículo para la revista *Erytheia* en 1985, escribe sobre la muerte de Hipatia; “Un día de Marzo del año 416, la filósofa Hipatia fue salvajemente asesinada en Alejandría, a manos de una turba de cristianos”. (Fernández Hernández, 1985, p.269)

Investigando las posibles causas de la muerte de Hipatia, Gonzalo Fernández (Fernández Hernández, 1985, p. 272) hace alusión en sus escritos a:

Una pugna entre Cirilo y el prefecto augustal Orestes por el dominio de la ciudad de Alejandría, además de la rebeldía frente al poder imperial, la animosidad de los alejandrinos hacia los judíos y oriundos de Egipto y finalmente la actitud del Cristianismo frente a la filosofía pagana.

Todos y cada uno de los acontecimientos que se sucedieron después, no hicieron otra cosa que alejar cada vez más las posturas entre ambos llegando a argumentarse que “La ruptura entre el prefecto y el obispo era total y la causa de ésta era Hipatia , quien regentaba una cátedra en la escuela de filosofía de la ciudad y era amiga de Orestes”

Gonzalo Fernández sigue escribiendo en su artículo que:

Un grupo de cristianos dirigidos, por un lector de nombre Pedro, preparó la conspiración contra Hipatia... Un día en el que la filósofa paseaba, fue sorprendida por estos cristianos, quienes la llevaron junto al Cesareum que era la catedral de Alejandría. Allí, tras desnudarla, la golpearon con tejas hasta partir su cuerpo en pedazos, que en una auténtica orgía de caníbales fueron paseados en triunfo por la ciudad hasta ser quemados en un lugar denominado el Cinareo. (Fernández Hernández, 1985, p.276)

Gonzalo Fernández también recoge, en su artículo, esta narración de Sócrates Escolástico (*Hist. Eccl.*, VII, 15), quien achaca indirectamente a Cirilo la responsabilidad del asesinato de Hipatia, al manifestar que: "este suceso acarreó no escaso oprobio tanto a Cirilo como a la iglesia de los alejandrinos".

A tenor de esta investigación, la muerte de la filósofa Hipatia, salen a la luz unas líneas escritas por J. Maspéro (Fernández Hernández, 1985, p.271), "El linchamiento de Hipatia no es más que una fuerte resistencia al cristianismo que tiene lugar en Egipto en el siglo V" y por Cameron (Fernández Hernández, 1985, p.271) que en sus líneas de investigación sobre esta trágica muerte plantea, las siguientes palabras, "la cuestión, que a pesar de de lo horrorosa muerte de la filósofa Hipatia, los filósofos alejandrinos paganos continuaron dominando la escuela neoplatónica hasta el transito de los siglos VI y VII y no se produjeron linchamientos"(Fernández Hernández, 1985 p.271).

Aunque no se conserve ninguno de los trabajos de Hipatia, se sabe que destacó por sus investigaciones astronómicas y por sus predicciones matemáticas sobre las curvas que surgen de seccionar un cono. Mil doscientos años más tarde, en el siglo XVII, Johannes Kepler ¹¹, descubrió que de una de esas curvas, "la elipse, gobierna el movimiento de los planetas". (Sofía, 2009, p. 303).

Cerca del final, donde todo empieza, da comienzo el relato de la vida de esta fastuosa mujer de ciencia, de quien se conoce muy poco sobre su vida, quien a pesar de carecer de documentación manuscrita que respaldase su vida y sus obras, aun así, fue considerada la "primera dama de la ciencia". Según Margaret Alic:

Fue la última científica pagana del mundo Antiguo, y su muerte coincidió con los últimos años del Imperio Romano. Como no hubo adelantos significativos en matemáticas, astronomía ni física en ninguna parte del mundo Occidental durante los mil años siguientes, Hipatia ha llegado a simbolizar el fin de la ciencia antigua (Alic, 1991, p 58).

Continúa argumentando la autora, Margaret Alic, "durante 15 siglos, se pensó que Hipatia fue la única mujer de ciencia en la Historia" que fue apagada por ser libre de pensamiento y de acción en una época convulsa liderada por hombres de pensamiento cerrado, acomodado y con miedo a todo aquello que supusiese un cambio que se opusiese al fanatismo cristiano del siglo IV y su brutal asesinato dejaba las puertas abiertas a una nueva época y más oscura, la Edad Media.

11 Johannes Kepler, (* Weil der Stadt, 1571- +Ratisbona, 1630) figura clave en la revolución científica, astrónomo y matemático alemán.

Hipatia, hija de Teón de Alejandría, desde pequeña creció bajo la mirada y la educación de su padre, un erudito matemático, filósofo, astrónomo y director por aquel tiempo, de la biblioteca de Alejandría.

La ciudad de los edificios recubiertos de mármol, de avenidas de seis carriles, de calles orientadas al noroeste para recibir el sol y la fresca brisa, calles de aceras cubiertas para dar sombra y de noches alumbradas con farolillos de aceite, donde se albergaban los grandes secretos de las culturas que convivía en el Imperio de Oriente de Roma y una de las mayores tesoros literarios y bíblicos de aquellos siglos y donde un faro avisaba a los marineros, y que era por aquel entonces el edificio más alto. (Pedregal Casanova, 2010, sección cultura).

“Teón de Alejandría, padre de Hipatia, sería el último conservador de la Segunda Biblioteca de tal majestuosa ciudad, moderna, avanzada en pensamiento, compleja...” seguía escribiendo Pedregal Casanova (Pedregal Casanova, abril de 2010, sección cultura); cargo que años más tarde ocuparía su hija, directora de la biblioteca de Alejandría, llegando a impartir docencia en ella y a tener su propio lugar para estudiar el universo y su relación con el campo matemático.

Estudió y se formó en otras disciplinas, destacando en filosofía, matemáticas y astronomía con el intento de dar sentido y llegar a comprender el mundo donde ella vivía y al mismo tiempo tratar de descifrar toda aquella información que recibía para poder transmitirla a sus discípulos.

Influenciada por las ideas de Plotino, concibió la realidad de aquellos momentos, como algo más allá del lenguaje y del pensamiento.

La niñez de Hipatia, fue privilegiada y muy ligada a la figura de su padre, de su mano pudo disfrutar del “saber” e ir adquiriendo una formación detallada, cuidada y nada acorde para una mujer de su sociedad y de su posición social.

Hipatia, además, vivió sus años de juventud dedicada a sus investigaciones, con sus discípulos, y les daba clases, charlas, coloquios; mientras la ciudad se convertía en el centro de la convulsión y las revueltas de las que ella era consciente, promovidos por una incipiente fragmentación y la consiguiente decaída de la parte Occidental del Imperio Romano junto con el ascenso del cristianismo, que a manos de Cirilo de Alejandría, amigo de su padre, alebrestaba a las muchedumbres sociales a una pugna bélica entre el poder social y la intolerancia religiosa además del ocaso del esclavismo.

A pesar de toda esta situación de luchas y agravios, Hipatia gozaba de un proceder tolerante, no discriminaba a sus discípulos, quienes acudían a sus clases procedentes de todas las ciudades

cercanas de Alejandría; de hecho, entre ellos se encontraba el fraile religioso cristiano, Sinesio de Cirene, que perdió a una gran amiga y maestra y a quien le afectó muy emocionalmente la muerte a manos de la horda de esclavos de su maestra y a quien años más tarde decidió dar voz en las cartas que escribió sobre ella y en la que hacía mención a su figura e inventos. Orestes el prefecto romano de Cirilo, con quien sentía y compartía una gran afinidad por el universo y sus secretos y con quien pasaba horas mirando al cielo tratando de descifrarlos, y quien al mismo tiempo, se erguía como protector de Hipatia en ese tiempo de cambios.

Las enseñanzas de Hipatia se basaban en buscar la racionalidad de las cosas, y así quedó demostrado en los trabajos en los que compartió autoría con su padre Teón y por el que sentía gran devoción y admiración.

Y tal y como expone González, gran parte de sus trabajos “se refieren al problema de medir superficies curvas, técnica imprescindible en el campo de la Astronomía” (González, 2002, p.42).

Algunos de estos trabajos son:

- Elementos de Euclides. En ellos escribió comentarios sobre la Aritmética de Diofanto, que consta de 13 libros escrito a modo de tratado por dicho matemático.
- Almagesto de Tolomeo. Es el nombre árabe de un tratado astronómico del siglo II, una especie de catálogo estelar. Escrito por Claudio Ptolomeo.
- Las cónicas de Apolonio. Es un estudio de las curvas cónicas y su posible clasificación por aquel entonces.

Hipatia, también mostró interés en el desarrollo mecánico y tecnológico y diseño de un astrolabio, “plano que se utilizaba para medir la posición de las estrellas, los planetas y el Sol, y para calcular el tiempo así como el signo ascendente del zodiaco” (Alic, 1991).

A pesar de ser una de las primeras mujeres matemáticas en la historia, lamentablemente no existe mucha documentación sobre ella, salvo la que se puede encontrar en las fuentes clásicas como la *Enciclopedia de Suda*¹² (siglo XI) donde están recogidos algunos datos sobre esta joven belleza alejandrina y que curiosamente aporta un dato hasta ahora desconocido por autores consultados, que no es otro, que el matrimonio de Hipatia con un tal Isidoro, del que se desconoce la fecha y datos de este enlace con el que aportar veracidad al hecho.

Sócrates Escolástico¹³ (siglo V), expone como la hija de Teón, fue capaz de superar a los filósofos de la época, forjándose como un referente de la filosofía en el mundo clásico cultural, llegando a

12 La Suda es una gran enciclopedia bizantina, de carácter histórico, acerca del mundo mediterráneo antiguo, escrita en griego en el siglo X por eruditos bizantinos.

13 Sócrates de Constantinopla (Constantinopla, *380 - Ibidem +440), también conocido como Sócrates el Escolástico, historiador griego de la iglesia cristiana...

enfrentarse a los propios magistrados, y sirviéndose de su conocimiento para dar clases a sus acólitos provenientes de distintos lugares del mundo antiguo. El mismo Sócrates Escolástico relata también la muerte de esta gran mujer, el ocaso de una mente brillante, apagada por la ignorancia de aquellos a quien ella siempre intentó ayudar, los esclavos, quienes animados por Cirilo sobrepasaron los límites de la crueldad humana, conocida hasta entonces, ejerciendo sobre ella el peor de los castigos romanos hasta entonces conocido, además de repudiarla en público y tratarla como a una mujer vulgar desposeída de su propia libertad, ya fuese de pensamiento o de género.

En la otra cara de la moneda, se encuentran con las fuentes clásicas con Juan de Nikiu, obispo cristiano del siglo VIII, muy exacerbado con este movimiento religioso que empezaba a florecer en tiempos de Hipatia, y quien veía en ella todo lo contrario hasta ahora, sus argumentos se prestaban a lo que por aquel entonces la iglesia como Institución entendía como brujería, que abarcaba todo lo que se alejaba de la creencia de que Dios, era el único creador y el único con poder para salvar al pueblo.

A las personas como Hipatia se las tildaba de herejes y brujas y de ir en contra del pensamiento cristiano y de Jesucristo y por ello eran quemados y colgados incluso.

“Así concluye el sueño de la Razón helénica, no de otro modo, sobre el suelo de Jesucristo” (Dzielska, 2009, p.29)

Con esta frase, Mario Luzi¹⁴, a través del libro de Maria Dzielska,¹⁵ deja en sus líneas su interpretación sobre la muerte de Hipatia: “en términos cristianos, sitúa a Hipatia muy cerca de Jesucristo, y su sacrificio se convierte en martirio” (Dzielska, 2009, p.29)

“Hipatia es asesinada, callada para siempre por los poderes del mal y no por la muchedumbre cristiana perversa” (Dzielska, 2009, p.29) tal y como escribe Kingsley:¹⁶

Hay varios momentos en la Historia en los que el ser Humano, su condición de ser racional ha tenido más importancia, se ha apreciado más en la sociedad, ha estado por encima de la superstición denominada religión: en Grecia, en el denominado Renacimiento, y en distintos períodos y distintos países en la era Contemporánea; nunca ha sido regular y tampoco lo es ahora (Pedregal Casanova, Abril, 2010, sección cultura).

Sea como fuere, lo cierto es que la sociedad estaba cambiando y siguen enfrentándose ambos paradigmas y por cada triunfo del oscurantismo promovido por las clases altas conllevaba a que las clases más ignorantes fuesen utilizadas por los más poderosos para poder llevar a cabo sus planes de

14 Mario Luzi, Dramaturgo y poeta Italiano (*Florencia 1914, +Florencia 2005).

15 Maria Dzielska, catedrática de Antigua Roma en la Universidad de Cracovia. Su último libro es Hipatia de Alejandría. (*Cracovia 1942, +Cracovia 2018).

16 Charles Kingsley novelista inglés, asociado con el west country y noreste de Hampshire.

ascender y con ello implantar la doctrina cristiana y alzar a la Iglesia a niveles más altos en lo que a institución se refiere implantándose así un nuevo modelo de esclavitud. En los mundos donde la religión se tomaba como algo personal se cometían muchas injusticias en nombre de Dios. Hipatia, era una mujer de ciencia en un tiempo donde la superstición trataba de ganar espacio y titularidad a la razón; fue martirizada hasta su muerte, por el simple hecho de ser diferente, de pensar y de usar su pensamiento, pues en aquella época:

Los cristianos sentenciaban a muerte a quienes hiciesen ofrendas a otros dioses que no fuesen los suyos. Los cristianos prohibieron todo lo que conformaba la cultura clásica griega: los juegos, el teatro, la música, las carreras de caballos, quemaban a los herejes de su creencia y montañas de libros de cultura que ellos consideraban brujería. El padre de Hipatia, Teón, corrió la misma suerte que ella en el 393, momento en el que los cristianos lanzaban sus ataques más violentos contra el conocimiento, la razón, la ciencia... (Ramón Pedregal Casanova, abril, 2010, sección cultura).

La historia de Hipatia, continua escribiendo Ramón Pedregal Casanova en su artículo:

quedó en la memoria del pueblo, pasó a formar parte de la tradición oral se hicieron leyendas para resistir a quienes decían, embajadores de Dios en la Tierra. (Pedregal Casanova, abril, 2010, sección cultura)

II. Hipatia, símbolo del pensamiento libre.

A lo largo de la historia, muchas han sido las mujeres que al igual que Hipatia han visto reconocidos sus logros, gracias a sus huellas impasibles a lo largo de los siglos o bien, gracias a sus discípulos, quienes a través de escritos y tratados dieron la luz y autoría a sus descubrimientos.

Volviendo sobre los pasos de Hipatia, se llega a su juventud, en la que estuvo influenciada y embriagada por el mundo intelectual, del que su padre Teón era su mayor maestro, como ya se ha mencionado anteriormente fue un reconocido filósofo y matemático durante el periodo de la Grecia Clásica y fue el último director del Museo de Alejandría; ciudad natal de su hija Hipatia y en la que la educaría de una manera muy liberal, fuera de todos los estereotipos y alejado de los roles sociales y convencionales de la sociedad Alejandrina del siglo IV.

Hipatia por lo tanto, fue una mujer célibe, libre de condición y de pensamiento, educada en la doctrina neoplatónica. Era una mujer dedicada al “saber“ le gustaban las ciencias y los misterios que entrañaban y así se paso su juventud, afanada en descubrir y en conocer más cosas sobre el universo, sobre la inmensidad infinita de las estrellas que lo formaban y al mismo tiempo trabajaba junto a su padre en la reformulación de algunos tratados matemáticos; tal es el caso de los

comentarios a la *Aritmética* de Diofanto, matemático griego que vivió en el siglo III y a quien se le conoce por ser el padre del álgebra y la aritmética, considerados en la actualidad lenguajes matemáticos y con los que se trató de dar respuesta a las incógnitas que se planteaba Hipatia, que se erigió como una erudita del campo de las matemáticas llegando a sobrepasar la figura de su padre, en las aportaciones que realizó en la edición de “Los elementos” de Euclides, considerado el libro más vendido y reeditado después de la Biblia.

El último de los tratados de los que se tiene constancia y quizás el que más alimentó sus ansias por saber, está relacionado con las *Cónicas de Apolonio*, en ellas replanteaba las interpretaciones de Apolonio de una manera más asequible -en lo que al lenguaje se refiere- y convirtiéndolo en un manual para los lectores interesados y haciéndolo más cercano y entendible.

Es una pena que las aportaciones realizadas por Hipatia se hayan perdido. En ellas se hubiese descubierto el carácter de una mujer joven, libre, empoderada por sus ideas y que, respaldada por su padre, tuvo la mayor de las oportunidades: el acceso a la educación y al conocimiento, y a pesar de que tras el fallecimiento del mismo y de Teodosio, perdió toda la protección para dedicarse libremente a lo que tanto le gustaba, y que la mantenía alejada de los estereotipos. Unos estereotipos, que ya entonces marcaban como si de una pincelada se tratase, una tenue brecha de género que aún perdura hasta nuestros días.

Cuentan de ella que “superó en inteligencia a su padre y se dedicó a todas las cuestiones de filosofía”. Desentrañando en los papiros de la biblioteca, los conceptos más complejos de la geometría, la filosofía, la astronomía y otros saberes. Convirtiéndose en una renombrada profesora que daba lecciones públicas sobre Platón y el pensamiento neoplatónico a las que acudía numeroso y variado público.

Dentro de la sociedad de su momento, se la consideraba un icono de sabiduría y una mujer adelantada a su tiempo que fue capaz de marcar un punto de inflexión entre el razonamiento griego clásico y el oscurantismo de la Época Medieval que estaba llamando a las puertas.

Las sociedades evolucionan, cambian y avanzan pero en la cuestión de género vemos que son el reflejo de una sociedad anclada y ancestral, en la que los roles tanto masculinos como femeninos se relacionaban también con las cuestiones de raza o religión; haciendo que esta brecha de diferencias ante la diversidad de las culturas que se presentaban en las ciudades del Imperio Romano se acrecentara aun más.

Quizás por este motivo, Hipatia llamaba aun más la atención, porque era un ejemplo de tolerancia y de libertad de pensamiento. Ella en su pequeña biblioteca doméstica, tras el fallecimiento de su

padre y con los cambios tan convulsos por los que estaba pasando la ciudad, recibía a sus discípulos provenientes de todas las ciudades del imperio y de religiones muy diferentes; porque ella, ante todo, buscaba a través de sus enseñanzas basadas en el razonamiento lógico, empírico...un punto de convergencia en el que todas las culturas y religiones tuviesen cabida, y ese no sería otro que el universo y sus clases matemáticas; la concebía como una ciencia exacta que podía explicar cualquier movimiento o suceso que se produjese externo y ajeno a ellos...

Es considerada, por tanto, como el símbolo del pensamiento libre ante la intolerancia, e incluso gracias a ese pensamiento libre llegó a crear una serie de inventos y construirlos como es el caso del astrolabio plano, con el que determinaba la posición de los astros en la bóveda celeste, y que años después, serviría de guía para marineros, ingenieros o arquitectos, quienes la usaban para poder determinar las distancias por triangulación.

También construiría un higrómetro, instrumento que era usado para medir la humedad del aire en tiempo real; y un hidroscoPIO, instrumento que se usaba para encontrar agua. Hipatia también destacaba por su faceta de maestra, pues poseía una oratoria cuidada y cercana de fácil comprensión y se decía de ella que encandilaba con sus palabras y su forma de hablar tan culta. Por lo que pasó a convertirse, en una erudita profesora de matemáticas, alzándose con el puesto de consejera de Orestes, el "prefecto romano", y al mismo tiempo, ex alumno suyo.

Esta maestra de las matemáticas, demostró con su trato de equidad hacia todos sus pupilos que se puede educar en la tolerancia y la racionalidad al mismo tiempo; que no son excluyentes la una de la otra y que tampoco son motivos de exclusión; levantando infinidad de envidias y muchos enemigos en su contra anclados en su ignorancia y en su rol social aprendido por pertenecer al género masculino.

Pero Alejandría era una ciudad moderna, avanzada en pensamiento, compleja, en la que confluían gentes de todas las condiciones, creencias y no creencias, era una ciudad donde se expandía el conocimiento, era la ciudad del conocimiento humano, centro de gentes estudiosas, deseosas de aprender y aportar a la sociedad, en ella vivió y murió Hipatia. Esa ciudad tan moderna que la había visto crecer y aquellos sabios que formaron parte de su educación, no entendieron, que Hipatia no navegaba entre dos aguas, las cristianas y las paganas, sino que ella buscaba el formar a gente para que abandonasen la ignorancia y por ende, la intolerancia que en aquellos tiempos, no tan diferentes a los actuales, iban de la mano y evitar así enfrentamientos y disputas. Nunca estuvo en contra del cristianismo ni lo que ello pudiese representar en su urbe natal, ni para sus discípulos, alumnos y amigos con los que se relacionaba. Como ya hemos mencionado pertenecían a estratos y creencias

muy diferentes; pero no contaba con que esa inteligencia, su gusto por el conocimiento y sobre todo “ser mujer en un mundo de hombres” la iba a llevar de cabeza a ser señalada y acusada como hereje, blasfema e incluso a su propia muerte a manos de una muchedumbre. Hipatia sufrió una emboscada y fue arrastrada, con el único fin de acabar con su inteligencia, su capacidad de pensar, de tolerar y sobre todo con su libertad y con la figura que ella podría haber representado para las mujeres de las sociedades emergentes y futuras y en quien Cirilo veía una rival difícil de contrarrestar.

Ella representaba la libertad de pensamiento que ofrecía en sus clases de matemáticas, la igualdad de oportunidades y una nueva perspectiva para la figura de la mujer mientras que Cirilo, a pesar de ser representante de la Iglesia Cristiana que se perfilaba como un movimiento renovador, seguía compartiendo las raíces del panteón clásico en el que un hombre era el único y divino poder que ostentaba el gobierno de los territorios y en el que la brecha de género seguiría siendo más palpable y acusada puesto que la figura de la mujer quedaría una vez más relegada a un segundo plano y alejada de toda vida política, social, intelectual y comercial.

Así describe Marta Sofía (Sofía, 2009, p.26) en su libro *Ágora*, cuando en uno de sus pasajes relata como Hipatia, maestra de astronomía, aparece ensimismada con los elementos de Euclides, el sistema Heliocéntrico de Aristarco de Samos, se encuentra en una clase hablando y planteando preguntas relacionadas con las estrellas a sus alumnos :

¿Por qué no caen las estrellas?, ¿Por qué solo giran de oeste a este? ¿Por qué sin embargo un pañuelo cae al suelo, en la tierra? Los alumnos van respondiendo a Hipatia, mientras que ella va analizando sus respuestas y les explica desde un punto de vista Ptolemaico: Las estrellas no caen porque están en un círculo. En la Tierra caen las cosas porque es el centro del universo.

III. Hipatia: un legado que dejó huella o las huellas de su legado

“A tí querida señora, te saludo cariñosamente y, por medio de tí, a mis queridísimos compañeros...”(Sinesio de Cirene, Ep. 10, citada en García Romero, 2005 p. 48)

De esta manera empezaba Sinesio de Cirene¹⁷ la carta número 10, dirigida a la filósofa Hipatia, a quien consideraba su amiga, su maestra, su señora; la carta la escribe desde Ptolemaida a comienzos del año 413.

¹⁷ Sinesio De Cirene,(*373 d. C., Al Baida, Libia- +414 d. C., Cirene, Shahat, Libia) poeta, orador y filósofo griego que también estuvo influenciado por la doctrina neoplatónica Alejandrina de Hipatia, de quien fue discípulo y amigo de Teófilo de Alejandría.

Escribió un total de 8 cartas a Hipatia, que están recogidas en su libro *Cartas*, y en las que a través de su lectura, se ve que trataba de mantener una comunicación con ella, a pesar de la distancia y de las circunstancias de la época. Todas y cada una de las cartas, fueron escritas antes de su muerte y en ellas reflejaba y hablaba con su maestra Hipatia para contarle la cantidad de infortunios sufridos en sus años alejados. Sinesio había perdido sus tres hijos y le reprochaba sus silencios a sus cartas tanto de ella como del resto de los discípulos que acudían a las clases que impartía Hipatia y a los que conocía tras pasar horas inmersos en los conocimientos matemáticos del universo.

Ese mismo año, Sinesio falleció sumido y consumido por el recuerdo de sus hijos muertos y la pérdida del contacto con el mundo que había conocido a manos de su gran maestra y a quien consideraba su amiga y con quien compartía secretos, descubrimientos y momentos de su vida que él consideró insustituibles y que guardó con sumo amor en sus adentros.

Su legado literario y de pensamiento, del que se tiene constancia y que al mismo tiempo se convirtió en una fiel caja en la que se guardan y recopilan diversas obras, que son el legado de la majestuosa actividad de este clérigo, quien entre estas páginas se consolida como un escritor meritorio, un poeta y un cristiano enamorado de la filosofía neoplatónica.

Gracias a su libro *Cartas*, se pone de manifiesto la figura de Hipatia en su faceta de maestra y científica, en las líneas de dichas cartas, se nota que es quien más información nos vuelca sobre ella: Hipatia y sus inventos, su figura y su acceso a las matemáticas.

Tras la consulta y lectura, se extrae información de las líneas, que Sinesio le dedica a Hipatia. Sinesio de Cirene fue el encargado de darle voz a todos sus descubrimientos, así como a su figura femenina en un mundo de hombres donde la brecha de género aun tenue se dejaba entrever y de alguna manera empezaba a fraguarse; pues bien, relejendo las cartas realmente se ha descubierto, que en el año 402 d.C. el único invento al que hace alusión Sinesio está en la *Ep.* 15, en la que Sinesio le pide que construya un aerómetro, pues estaba muy enfermo y le costaba respirar y en dicha carta manuscrita se puede leer como también se indican las instrucciones para su fabricación:

Es un tubo cilíndrico con la forma y dimensiones de una flauta. En línea recta lleva unas incisiones por las que determinamos el peso de los líquidos. Por uno de los extremos lo cierra, en efecto, un cono adaptado en posición idéntica, de manera que sea común la base de ambos, la del cono y la del tubo. Pues bien, cuando sumerjas en el líquido el tubo que es como una flauta, se mantendrá recto y te será posible contar las incisiones que son las que dan a conocer el peso (García Romero, 2005, pp. 51-52)

Tras estas cartas se han conseguido establecer una similitud entre el hidrómetro y el Aerómetro o densímetro debido a su funcionamiento y uso.

La referencia al astrolabio, otro de los inventos de Hipatia, se encuentra constatada en la epístola 160, que pertenece a *El tratado sobre el regalo dedicado a Peonio*. En ella, se puede leer de forma detallada la descripción realizada en un mapa tridimensional de la bóveda celeste, que servirá para reproducir el movimiento de los cielos de forma mecánica:

Dado que el mismo método permite dividir en las mismas partes una superficie plana y otra uniformemente cóncava, y considerando que la cóncava, de cualquier modo, que sea, es la más análoga a la perfectamente esférica, reprodujimos en hueco mediante presión el planisferio y, por lo demás, nos preocupamos de que nuestro instrumento le diera impresión de realidad al observador inteligente.

Colocamos, pues, en orden las estrellas que se distinguen por su tamaño y tuvimos cuidado de conservar la proporción de las figuras entre sí. Respecto a sus órbitas, o las trazamos unas en torno a otras o entrecruzándose, y todas las dividimos en grados, haciendo las líneas de cinco grados mayores que las que equivalían a un grado, porque también los números inscritos los hemos agrandado en adecuación a aquéllas. Además, en la plata, el fondo de color negro hace que parezca un libro. Y no todas las órbitas, al ser grabadas, se han descrito con trazos uniformes, ni cada una en particular ni con respecto a las otras, sino algunas con secciones iguales y otras de forma irregular y desigual a la vista, pero regular e igual en relación con la realidad. Y es que esto debía ocurrir con el fin de que las diferentes figuras estuvieran en correspondencia, causa por la que también los círculos máximos trazados por entre los polos y los signos de los trópicos, aun permaneciendo como tales círculos a la hora de calcular, se han convertido en líneas rectas con el cambio del sistema de observación. El círculo antártico, por su parte, ha quedado mayor que los círculos máximos y las distancias entre las estrellas se han agrandado de acuerdo con las características de la proyección. En cuanto a los epigramas, que hemos añadido grabándolos en oro macizo en los espacios vacíos de estrellas a lo largo del círculo antártico, el segundo, de cuatro versos, es antiguo y contiene, con bastante sencillez, un elogio a la astronomía ¹⁸ (Sinesio de Cirene, Ep. 160, citado en García Romero, 1993, pp.244-245)

18 Sinesio de Cirene, *Epistolario*, 160 (a Hipatia).

No se puede dejar de lado que Hipatia educaba a sus discípulos en la geometría y así queda escrito en la epístola 131 que Sinesio dirigió a Pilémenes, y en la que este fraile ya convertido en obispo valora la geometría en el transcurso de estas líneas: “Las definiciones geométricas son las más verdaderas, desde el momento en que es propio del resto de las ciencias hacer gala de poder recurrir, por poco que sea, a la geometría para sus propias demostraciones” (Sinesio de Cirene, Ep.131, citado en García Romero, 2005, p.245). Sinesio en su carta a Peonio hizo hincapié en la importancia de la geometría y la aritmética para el estudio de la astronomía:

La proyección de una superficie esférica, que guardara identidad de proporciones dentro de la diferencia de las figuras, la insinuó ya el antiquísimo Hiparco,¹⁹ y fue el primero en dedicarse a esta especulación. Nosotros, sin decir más de lo que nos cuadra, hemos llegado tejiendo hasta el borde de la cuestión y le hemos dado fin, después del larguísimo tiempo que ha mediado desde que se desatendió este problema, una vez que el gran Ptolomeo y la divina comitiva de sus sucesores se contentaron con darle este único empleo, (el apropiado que le permitían las dieciséis únicas estrellas transferidas y dispuestas ordenadamente en su instrumento por Hiparco). Estos hombres merecen nuestra comprensión porque, al no haber resuelto en su tiempo las cuestiones importantes y estar la geometría aún en pañales, trabajaron sobre hipótesis. Nosotros, por nuestra parte, por haber heredado sin esfuerzo todo ese acervo científico de excelente elaboración, sentimos agradecimiento hacia estos hombres dichosos que fueron los primeros en plantear tales problemas (Sinesio de Cirene, Ep.160, citada en García Romero, 1993, pp.244-245).

Hipatia por tanto se convierte en un nexo muy valioso para aunar ciencia y filosofía. Damascio en sus fuentes escritas, textos, certifica que los seguidores de Hipatia transmiten conocimientos y saberes a generaciones posteriores quienes conciben las matemática y la astronomía como la base más esencial para llegar a un conocimiento más elaborado y complejo. Sus enseñanzas se vieron proyectadas en la metafísica, la cosmología y la epistemología dejando al margen la ética y la política, de la que se erguía como valor en la ciudad. Y esto mismo, se ve refrendado por Sinesio en su epístola “Sobre el Regalo”, en la que relata cómo se dejó cautivar por las ideas de su maestra:

La astronomía sirve de ascenso hacia algo aún más venerable... un paso ya próximo a la inefable teología. Pues la materia se encuentra colocada bajo el feliz cuerpo del cielo, cuyo movimiento les parece a los más encumbrados filósofos que es una imitación del intelecto.

19 Probablemente haga referencia a Hiparco de Nicea (también conocido como Hiparco de Rodas, astrónomo, geógrafo y matemático griego (*190 a. C., Nicea- +120 a. C., Rodas, Grecia).

En conclusión, “el mejor legado de Hipatia es su propia Historia” frase que tomamos de Arturo Mampaso, astrofísico del IAC y al mismo tiempo asesor científico de la película *Ágora* dirigida por Alejandro Amenábar, quien basó la parte historio gráfica de la película en el libro de Marta Sofía.

Este legado, bien a través de las cartas de Sinesio de Cirene, escuetas pero detalladas, como de las distintas aportaciones de otros autores, muestra como la ciencia, el paradigma científico, se contraponen al integrismo religioso empoderado en la figura de un Cirilo de Alejandría narcisista y fanático por asumir el poder de Tolomeo, obispo de Alejandría, y que representaba todo lo clásico, lo griego, la herencia helenística y platónica en las raíces del pensamiento; y por eliminar todo rastro de la mujer que en aquel momento suponía un riesgo para él por su capacidad de pensamiento y por su locuacidad verbal y por la cantidad de afines que tenía a ella y a su doctrina; gracias a ambas, podía enfrentarse a Cirilo y alejarse de las luchas y controversias, ya que ella vivía en tolerancia y equidad. A sus ojos y en sus clases, todos eran iguales y tenían las mismas oportunidades de aprender a pensar, aprender a decidir y a ser paradigmas de cambio, a pesar de que en su mayoría eran hombres los que acudían.

Por ello, para ser conocedores de su legado, hay que tener en cuenta la escasez de documentación sobre su figura, tanto en las fuentes clásicas, apenas dos pequeñas crónicas, como fuentes primarias, que son a las que se ha recurrido para poder saber algo más tanto de Hipatia, como de su principal discípulo. Además de algunas referencias secundarias, que aparecen tras las investigaciones realizadas, ante la necesidad creada de conocer más sobre su figura partiendo de Sinesio de Cirene; es decir, él abre las puertas a conocer el legado clásico que sustenta la figura de Hipatia en aquellos tiempos, gracias a Sinesio, autores y estudiosos de la Roma Antigua como Maria Dzielska, Marta Sofía, Peter Brown, Antonio Mampaso...han conseguido que su voz no se perdiera en el tiempo y tampoco sus inventos, que sus autorías fueron atribuidas al género masculino; en el año 402 d. C. revisando las cartas se documenta “que diseñó y mandó construir un astrolabio de plata” sin embargo se cree por el contrario que fue Teón, su padre, quien lo desarrolló para ser usado con las Tablas del *Almagesto* cerca del año 400 d.C.; dichas tablas fueron hechas por Hipatia autoría que siempre le reconoció su padre, Teón.

Con Hipatia y sus discípulos, surge viajar al pasado y revivir un hilo inmaterial, una especie de “hilo rojo”, que nos une a lo largo de los diferentes momentos de la historia, a matemáticos, eruditos científicos como: Galileo, Hipatia, Ptolomeo, Einstein, Newton... Todos ellos abrazaban el dogma científico y el religioso, pues pertenecían a diferentes mundos religiosos, pero que por el contrario estaban animados a investigar y a seguir preguntándose sobre el cosmos, qué lo forma,

cómo son los astros que lo forman, si hay algo más allá de él, dentro de sus creencias tratando de aunar ciencia y creencia sin desvincularlas buscando una respuesta siempre respaldada por la ciencia más exacta, las matemáticas.

Hipatia con su pequeño legado, ayuda a entender un poco más no solo el universo, sino las teorías e investigaciones de estas personas que dedicaron no sólo su tiempo, sino también su doctrina religiosa en aplicar sus conocimientos y descubrimientos; en recopilar los granos para poder formar graneros de conocimiento que no pudiesen pasar desapercibidos para el resto de discípulos, eruditos, estudiantes...demostrándoles, que todas las acepciones, fórmulas matemáticas, descubrimientos, paradigmas, lo clásico, el cristianismo, todo aquello que surgía del pensamiento, del intelecto no eran simples adornos u objetos paradójicos y excluyentes, sino que, son todas y cada una de estas piezas forman parte de un engranaje, que van a colaborar en el descubrimiento y entendimiento del medio físico que rodea al ser humano, en el que vive, convive y forma la sociedad en la que la cultura, la religión, costumbres trazan el mapa de las vivencias y experiencias y por supuesto, sigue dejando las ventanas abiertas a un universo, cuyo conocimiento, no somos a ello.

Es una suerte, que Hipatia forme parte de ese grupo que ha dedicado su vida al conocimiento, pero más triste es saber, que ese reconocimiento a su pequeño legado haya tenido que ser a título póstumo y gracias a su estimado Sinesio de Cirene, uno de sus más fervientes discípulos y seguidor de sus obras, que decidió romper su silencio, provocado por la tortuosa muerte de su maestra. En sus últimos años, decidió sacar a la luz todo lo vivido a su lado, durante sus años de estancia en Alejandría, a la que llegó en busca de nuevos caminos, nuevas formaciones y a quien el consideró que Dios quiso poner en su camino, Hipatia, una mujer, cuyos pensamientos eran muy adelantados y abiertos para la época en la que le había tocado vivir .

Se puede y se debe resumir en una de sus escasas pero célebres citas, su mayor legado, tras las lecturas de las fuentes tanto primarias como secundarias y en la que la mayoría de los autores se detienen para poder entender la figura de Hipatia.

4. La figura de Hipatia en la actualidad

Actualmente, florece una Hipatia reconocida por su labor en la ciencia y como mujer. Y así, se puede leer en la obra monográfica de Dora Russell, *Hipatia: Mujer y conocimiento* (Russell, 1976). Obra que se centra principalmente en la transmisión del mensaje de Hipatia a generaciones del hoy y del futuro, abogando por una libertad y una igualdad en derechos así como las mismas oportunidades *de facto*.

Si se presta atención al papel científico y la aportación que Hipatia ha hecho al campo de la ciencia y la educación, se notará que está sentando las bases de la figura de la mujer desde miles de años atrás, precursora de investigaciones matemáticas y del conocimiento del universo también se perfila como una mujer activa y feminista, otorgando a su figura unas directrices nada comunes como se ha ido viendo para la época que le tocó vivir.

En su libro *Mujeres al poder* de Mary Beard (Beard, 2017), la autora desgana la ya palpable y notoria brecha de género y poder que se padecía en la antigua Roma y en sus ciudades. Donde la estructura estaba muy definida, y a la que Hipatia contribuyó tratando de eliminar, y su herramienta no fue otra, que su libertad de pensamiento aderezada con su actitud tolerante.

Hipatia se perfila como una mujer libre, célibe, a pesar de que autoras como Ursula Molinero, nos muestre, en su artículo, escriturado con su prosa más poética, un retrato de Hipatia, hasta ahora poco conocido. *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy* (1989).

“La retrata como científica y filósofa, y remarca su intensa vida sexual”; lo que va a suponer un continuo choque con las ideas que se tenían de ella, sobre su celibato, paradójicamente, Nikiu (Bagnall et al, 2013) si que habla de un posible matrimonio de Hipatia, y será Úrsula Molinero (Molinero, 1989) más concretamente, quien la une en matrimonio con el también filósofo Isidoro y al mismo tiempo, la enmarca en una relación extramatrimonial con el prefecto augustal Orestes, siendo este quizás otro de los motivos por los que se produjo por aquel entonces el enfrentamiento entre Orestes y Cirilo y motivo por el que Cirilo habría alebrestado a sus seguidores a levantarse contra Hipatia. Para Ursula Molinero (Molinero, 1989), la muerte de Hipatia marcó el fin de la libertad femenina, no el fin del tradicional racionalismo griego.

Todo esto, ve como la perspectiva de género, está respaldada por estudios históricos, en concreto el de Gemma Beretta, quien en su libro *Ipazia D'Alessandria* (1993) establece comparaciones con la diosa griega Diké e incluso con la propia Virgen María, argumentando que los motivos de su muerte se produjeron como resultado del desafío que era para la estructura autoritaria masculina la

condición de mujer de Hipatia. Beretta también defiende a Hipatia como científica y como creadora de todos los inventos que Sinesio de Cirene reflejaba en sus cartas. Aunque no exista documentación de soporte físico escrito, sí considera al Museo de Alejandría como el reflejo de este período; un período en el que la figura de la mujer tenía un mayor prestigio intelectual. Hipatia para Beretta se convirtió entonces, en un símbolo de cambio y de transformación.

Un ejemplo de esta contradictoria alegación sobre la vida de Hipatia, su situación personal y su comentado estado civil, se ve manuscrito en la obra de Thomas Lewis: *La historia de Hipatia, la maestra más impúdica de Alejandría* (1721) y del que se ha podido tener acceso a un párrafo ya traducido y en el que se muestra de una manera poco apropiada como sus discípulos le proponían relaciones amorosas :

Tenía una conducta audaz y segura de sí misma, se defendía con argumentos descarados y no le preocupaba aparecer en una asamblea pública de hombres (...)

Y como fue muy apreciada por todos, por su incomparable modestia, la Suda hace hincapié en la modestia de esta mujer; y como ejemplo de ello nos cuenta acerca de un joven muy listo y atractivo que asistía a su escuela con ella y que tenía una opinión platónica sobre su virtud tal que la cortejaba; pero ello, bien por que le desagradaba esa persona, o quizás porque estaba previamente comprometida con Orestes el prefecto de la ciudad (a quien a menudo recibía en su propia casa), no admitió su declaración. El enamorado seguía pensando que su amor era posible y continuó importunándola, pero ella, como dama honorable, permaneció inflexible; y al final, sin intentar razonar con él como hubiese hecho un seguidor de Platón, hizo uso de una estratagema para poner fin al cortejo que yo creo que la más vulgar de las prostitutas de Venecia se hubiera ruborizado...(Lewis, 1721, p. 13)

No cabe duda, que la vida de Hipatia suscita una gran revolución a la hora de ponerle un trasfondo a su vida personal, quizás porque la Hipatia que más interesa y que más aporta a las mujeres de este siglo y los futuros es su faceta como científica revolucionaria, de quien se conserva poca documentación y a quien se le negaba por ser mujer hasta la autoría de sus descubrimientos e investigaciones.

Por eso, es necesario conocer su figura, su pasado, sus estudios sobre astronomía, su pensamiento neoplatónico, pues va a brindar la posibilidad de seguir investigando sobre nosotros, nuestra procedencia, nuestro devenir en el futuro, sobre Dios y su naturaleza, su existencia hace miles de años. Hipatia por tanto, se convierte en un símbolo de la religión pagana y al mismo tiempo con su horrorosa muerte, en un símbolo cristiano por su entrega, su devoción, su fe en las ciencias.

Hipatia, con su muerte vino a simbolizar un fin y al mismo tiempo un renacimiento años después de la figura de la mujer en la ciencia; viene a conformar el grupo de mujeres sabias y eruditas que están saliendo a la luz debido a la intensidad de empequeñecer la brecha de género y de la búsqueda de la igualdad entre hombres y mujeres y que mejor manera que dar voz a una de las primeras científicas, matemáticas y filósofa de pensamiento libre que hubo en el inicio de los tiempos y que abrazaba una única religión: el amor por su universo y por el conocimiento.

Esto es lo que a día de hoy se trata de transmitir, conocer y tener acceso a una de las mejores científicas del siglo V, y al mismo tiempo conocer un poco más de la visión histórica de la ciencia y de las religiones en aquel momento de la historia; ambas muy diferentes a como se conocen a día de hoy. Eran tiempos en los que hacer ciencia, tener voz, pensamiento, valor racional eran el trampolín para ser juzgada y señalada por ello. Hipatia representa a esa parte de la Historia que ha tratado de dar visibilidad a las dificultades a las que se enfrenta una mujer por cuestiones de género y al costoso tiempo y lugar que conlleva dar visibilidad también a la construcción de pensamiento. “La enseñanza es una forma de entrar en relación con un objeto de saber, nos eleva y nos ayuda a crecer” (Mirieu,²⁰ 2006, p 32)

20 Philippe Meirieu, nacido el 29 de noviembre de 1949 en Alès, Francia. Investigador y escritor francés, especialista de las ciencias de la educación y de la pedagogía.

5. Conclusiones

El inicio de este trabajo, parte de una cita cuyo autor anónimo, une en una misma línea temporal el ayer que se persona en el pasado, el hoy que hace referencia al presente y el mañana que deja las líneas de investigación abiertas para un futuro aun por escribir.

Un ayer marcado por el conocimiento científico y matemático, la libertad de pensamiento y de expresión; un ayer en el que una mujer de Ciencia, cuyo nombre es difícil olvidar, Hipatia fue horrorosamente asesinada a manos de la intolerancia.

Símbolo de cristianos y paganos, cuyo conocimiento a pesar de haber dejado escasas huellas documentadas, encontró en la vía del saber, de la curiosidad, de la ciencia, una ventana abierta para que el Hoy se nutra, se sirva de ese legado, de sus conocimientos matemáticos, científicos y le otorguen al mismo tiempo un rigor y un reconocimiento, y pueda llegar a distintos ámbitos de estudio y trabajo como es la educación, la ciencia, la literatura, la arquitectura, la astronomía... años después de su martirio.

Conocer a Hipatia, esta gran científica del siglo V d. C. ha conformado una nueva visión del mundo clásico antiguo, hasta ahora desconocido y oculto. Ha conseguido empatizar y entrelazarse con las ideas gestantes de que, la ciencia, la historia y la filosofía, no siempre han sido como se conocen hoy en día.

Mujer fuerte, mujer de pensamiento libre, de valor, mujer de ciencia, ha conseguido no solo ser símbolo del fin de un Imperio; sino, ser una fuente de referencia y de inspiración para todas y cada una de las mujeres del hoy y para las del mañana.

Su muerte no ha sido el final, sino el comienzo de la libertad para todos y para todas los que luchan por la igualdad, la libertad y la tolerancia, tratando de que la sociedad sea mejor, más respetuosa, más tolerante y libre para poder seguir creciendo.

Hipatia es por tanto, un legado que cada día crece y suma en una sociedad tan plural o más que aquella Alejandría del siglo V d. C.

“No es fácil hacer encajar a las mujeres en una estructura que de entrada, está codificada como masculina: lo que hay que hacer es cambiar la estructura” (Beard, 2017, p.88)



6. Bibliografía

- Alic, M. (1991). *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Siglo veintiuno editores.
- Álvarez, M., Nuño, T., & Solsona, N. (2003). *Las científicas y su historia en el aula. Didáctica de las Ciencias Experimentales*. Editorial Síntesis.
- Antela, B. (2013): *La Historia Antigua a través del cine: arqueología, historia antigua y tradición clásica*. UOC
- Beard, M. (2016) *SPQR, una historia de la Antigua Roma*. Ed. Critica
- Beard, M. y Henderson, J. (2016) *El mundo clásico*. Ed. Alianza
- Beard, M. (2017) *Mujeres y Poder, un manifiesto*. Ed. Critica
- Brown, P. (2021) *El mundo de la Antigüedad Tardía, de Marco Aurelio a Mahoma* Ed. Taurus
- Burckhardt, J. (1982) *Del paganismo al cristianismo*. Fondo de Cultura Económica (México)
- Cameron, A. (2011) *The Last Pagans of Rome*. Oxford University Press.
- Dzielska, M. (2004). *Hipatia de Alejandría*. Ediciones Siruela.
- Fairbairn, P., (1866). *The Imperial Bible Dictionary*, Vol. I, Londres
- Fernández Hernández, G. (1985) La muerte de Hipatia en *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos* 6 (2) 269-282
- García, C., Ruiz, L., Puigvert, L., & Rué, L. (2009). *Hipatia de Alejandría: Un equipo plural de científicas desvela la verdad sobre la primera mujer de ciencia*. Hipatia Editorial.
- García, O. (2009) *El Jardín de Hipatia*. Editorial Espasa Calpe.
- Gibbon, E. (2006) *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*. Editorial Turner, (4).
- Gómez De Liaño, I. (2008) *Hipatia / Bruno / Villamediana: tres tragedias del espíritu*. Madrid: Siruela
- González, A. (2002). *Hipatia (¿?-415 d. C.)*. Ediciones del Orto. Biblioteca de mujeres.
- González Hernando, I. (2012) Santa Catalina de Alejandría, en *Revista digital de iconografía medieval*, 4 (7) pp.37-47
- Jiménez Sánchez, J. A. (2010) Hipatia, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, (20), 294-314.
- Kingsley, C. (2009) *Hipatia o los últimos esfuerzos del paganismo en Alejandría: novela histórica del siglo V*. Editorial Maxtor.

- Kingsley, C. (1854, Edición americana) *Hipatia, nuevos enemigos con una cara vieja*
- López Martínez, M^a P. (2014) Había una mujer que se llamaba Hipatia, en *Asparkia*, (25), 202-222.
- Martínez Maza, C. (2013) *Hipatia: la estremecedora historia de la última gran filósofa de la antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría*. Editorial La Esfera de los Libros.
- Mirieu, P. (2006) *Escuela, pedías el programa*, Ed. ESF
- Molinaro, U. (2016) A Christian Martyr in Reverse Hypatia. 370-415 A.D. A vivid portrait of the life and death of Hypatia as seen through the eyes of a feminist poet and novelist in *The History of Women in Philosophy*, 4 (1) 6-8
- Molinaro, U. (1989) Hypatia en *The History of Women in Philosophy* 4 (1)
- Núñez, J., Olivares-Nadal, A., Rodríguez, E., Silvero, M. (17 y 18 de junio de 2010) Muchos siglos antes de Hipatia ya hubo mujeres matemáticas. En Isabel Vázquez Bermúdez (coordinadora) *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional "Investigación y Género"* Recuperado de [Pages from Investigacion Genero 103-681-1256-7.pdf \(us.es\)](#)
- Heather, P. (2005) *La Caída del Imperio Romano*. Ed. Crítica
- Sánchez, M. D. (1999). Las biografías de las científicas en la enseñanza de las ciencias: mostrando una tradición. En Barral, M. J., Magallón, C., Miqueo, C. & Sánchez, M. D. (Eds.) *Interacciones ciencia y género: Discursos y prácticas científicas de mujeres*. Ed. Icaria.
- Sofia, M. (2009) *Agora* Ed. Planeta
- VV.AA. (2000) *Tardo Imperio Romano*, Mandalori
- Wilkinson, R. (1800) *Patriarchati Orientale. (Asia, Middle East, North Africa, Historical Map, Greek Orthodox Church, Eastern Patriarchs, Constantinople, Antioch, Jerusalem, Alexandria)* Londres.

FUENTES CLÁSICAS

Juan Malalas, "Chronographia XIV". Traducción inglesa por Elizabeth Jeffreys, Michael Jeffreys, Roger Scott et al. (1986) *The Chronicle of John Malala: A Translation*. Australia, Australian Association for Byzantine Studies.

Juan de Nikiu, "Crónica" Traducción inglesa por Roger S. Bagnall, Craige B Champion et al. (2013) *The Encyclopedia of Ancient History, John of Nikiu*. Blackwell Publishing

Sinesio de Cirene, “Cartas”. Traducido por Francisco Antonio García Romero, (1995), Ed. Gredos
 Sinesio de Cirene, “Himnos y Tratados”. Traducido por Francisco Antonio García Romero, (1993),
 Ed. Gredos.

Sócrates Escolástico, “Historia Eclesiástica” Libro VII. Traducción española por Francisco Antonio
 García Romero, Francisco Javier Ortolá Salas, Joaquín Ritoré Ponce, Manuel Acosta Esteban,
 Inmaculada Rodríguez Moreno y Fernando Alconchel Pérez. *Sócrates de Constantinopla. Historia
 eclesiástica*. (2017), Madrid, Ciudad Nueva.

Suda, Enciclopedia Bizantina, siglo XI. Traducción por Ada Adler (1928.-1938). Edición crítica

Webgrafía:

Yubero, J. (2009) *Hipatia y Cirilo de Alejandría*. Wordpress

<https://lanaveva.wordpress.com/2009/12/29/hipatia-y-cirilo-de-alejandria/#:~:text=HIPATIA%20Y%20CIRILO%20DE%20ALEJANDRIA.%20Su%20condici%C3%B3n%20de>

García M. (2017) *Hipatia, sabia y mártir* Radio CEPOAT [alejandria – Radio CEPOAT: El canal de la Historia \(um.es\)](#)

VV.AA (2016) *Hipatia la científica de Alejandría*, National Geographic [Hipatia, la científica de Alejandría \(nationalgeographic.com.es\)](#)

Arrimada, M. *Hipatia de Alejandría: biografía y aportes de esta filósofa griega* psicología y mente [Hipatia de Alejandría: biografía y aportes de esta filósofa griega \(psicologia y mente.com\)](#)

VV.AA (2021) *Aportaciones de Hipatia de Alejandría* Lawi [Aportaciones de Hipatia de Alejandría – Plataforma Digital de Economía, Derecho y otras Ciencias Sociales y Humanas \(leyderecho.org\)](#)

Belmonte, P. *Herencia y descubrimientos. La aportación de Hipatia a la ciencia*. Wordpress [Herencia y descubrimientos. La aportación de Hipatia a la ciencia. – HIPATIA DE ALEJANDRIA \(wordpress.com\)](#)

Jiménez, J. (2018) *Los descubrimientos científicos y filosóficos de Hipatia de Alejandría en un cómic* RTVE.es [Los descubrimientos científicos y filosóficos de Hipatia de Alejandría en un cómic - RTVE.es](#)

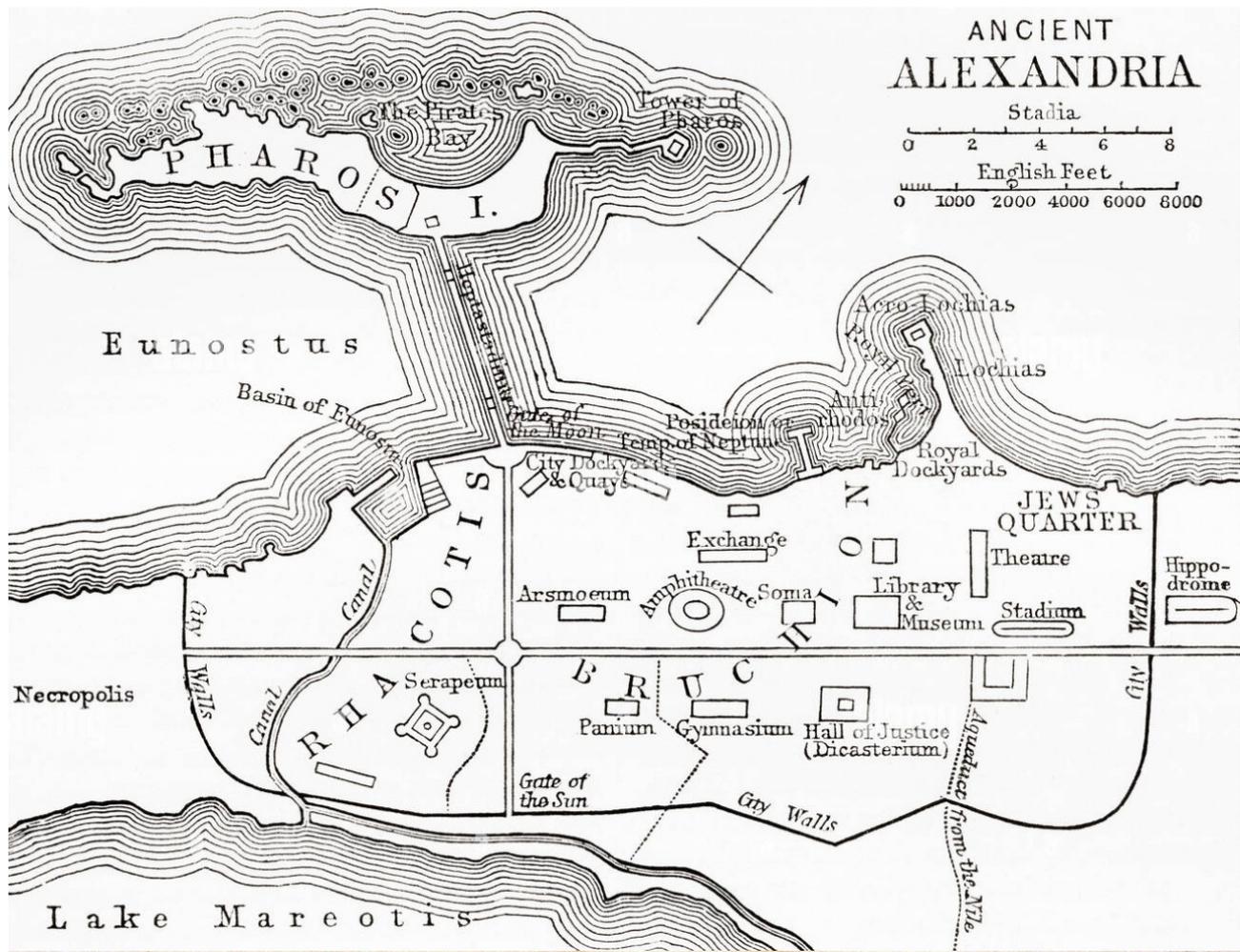
Rolingson, M. (2020) *Hipatia de Alejandría* Lifereder [Hipatia de Alejandría: biografía, pensamiento, aportes, obras \(lifereder.com\)](#)

Ventura, D. (2018) *Hipatia: el misterio de la brutal muerte de la “primera” matemática de la historia* BBC News Mundo [Hipatia: el misterio de la brutal muerte de la "primera" matemática de la historia - BBC News Mundo](#)

Pedregal Casanova, R. (2010) *Hipatia. La humanidad asesinada por la superstición denominada religión. Rebelión Hipatia. La humanidad asesinada por la superstición denominada religión. – Rebellion*

OKDiario (2018) *Grandes frases de Hipatia de Alejandria*. OKDiario. [Grandes frases de Hipatia de Alejandria \(okdiario.com\)](http://okdiario.com)

Anexos



Fairbairn, P. (1866) *Mapa de Alejandria, Egipto*. En: *The Imperial Bible Dictionary*, Vol. I, Londres, p. 76



Wilkinson, R. (1800) *La parte oriental del imperio poco después de la muerte de Hipatia*.
 En: Patriarchati Orientales. (Asia, Middle East, North Africa, Historical Map, Greek Orthodox Church, Eastern Patriarchs, Constantinople, Antioch, Jerusalem, Alexandria)

TABLA CRONOLÓGICA

<u>Año</u>	<u>Acontecimiento</u>
315 d. C.	Edicto de Milán bajo Constantino I, libertad del culto cristiano
350 d. C.	Nacimiento de Hipatia
370 d. C.	Primeras aportaciones científicas de Hipatia en el campo de las matemáticas
380 d.C.	Edicto de Tesalónica, el cristianismo es religión oficial en todo el imperio
385 d. C.	Teófilo es nombrado obispo de Alejandría
390 d. C.	Llegada de Sinesio de Cirene a Alejandría
391 d. C.	Teodosio pone fin a todas las formas del paganismo
391 d. C.	Destrucción del Serapeo de Alejandría
395 d. C.	Muerte de Teodosio I y división del imperio
400 d. C.	Hipatia realiza aportaciones a los campos de la mecánica y astronomía
401 d. C.	Nacimiento de Teodosio II
408 d. C.	Teodosio II se proclama emperador de Oriente
411 d. C. .	Sinesio de Cirene es nombrado obispo
412 d. C	Muere Teófilo y Cirilo es nombrado obispo y Orestes pasa a ser el prefecto cristiano en Alejandría
413 d. C	Muerte de Sinesio de Cirene
415 d. C.	Inicio de los disturbios en Alejandría contra el paganismo
415 d. C.	Trágica muerte de Hipatia

